

Territorio Libre de Cuba

Sierra Maestra, Mayo 17 de 1958

(Confidencial)

A. General de División
Lázaro Cárdenas
J. O. M.

Admirado General:

Aprovecho la visita de un re-
porter de la prensa de su país, para
enviarle a usted que es el primero de
los mexicanos un paternal saludo.

No ignora usted la tragedia que
vive nuestra patria, padeciendo hace
seis años la más brutal tiranía que
ha conocido.

Solos los cubanos, sin la ayuda
de nadie hemos ido librando nues-
tra lucha. Carentes veces en medio
de la áspera contienda, he pensado
con tristeza en lo olvidados y apenas
vivimos los pueblos de América. ¡Con
cuán poca ayuda hubiésemos pugli-
do poner fin hace tiempo a esta lu-

sha que tantas vidas valiosas cuesta
a nuestro pueblo! Poneedores los gru-
pos opresores de los más modernos me-
dios de destrucción y muerte que les
facilita con irrisorios pretensos la na-
ción que se dice defensora de la demor-
cacia, los pueblos, abandonados a su
suerte, tienen que pagar un precio ca-
da vez más alto por su libertad. Y
es tal, sin embargo, su voluntad de sa-
crificio y de lucha, que solos y desarma-
dos están venciendo todos los consocios.

Consideramos que la lucha en lu-
ba está en su etapa final y que el
combate decisivo se librará con los ma-
yores posibilidades de éxito. Mas, si
los efectos de la rigida censura y el
terror decretado provisoriamente por
Batista, ahogasen el movimiento de
huelga y acción armada que está que
está a producirse, no se alejaremos de
nuevo hacia las montañas a conti-
nuar la lucha indefinidamente. En-
tonces, acudiríamos a todos los rinco-

nes de America a buscar ayuda
para nuestra causa, esperando que
el sacrificio y la tenacidad demost-
rada por nuestro pueblo, puedan mo-
ver el interes de hombres como usted
que tanto ascendiente tienen sobre
el mundo, por su historia y su valor.

Eternamente le agradezco
la nobilisima atencion que nos
dispensó cuando fuimos persegui-
dos en Mexico, gracias a la cual hoy
estamos cumpliendo nuestro deber
con Cuba. Por eso, entre los pocos
hombres, a cuyas puertas puede traer
con esperanza este pueblo que se
inmola por su libertad a unas
millas de distancia, está usted.

Con esa justificada fe en el
gran revolucionario que tantas sim-
patias cuenta en nuestra patria y
en toda la America, se despidió
de usted, su sincero admirador,

Fidel Castro